

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.
Provincia y resto de España Trim. 4 "
Extranjero " 750"

Número suelto 5 Céntimos

Ciudadanía

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos y esquelas
Precios convencionales
De los originales firmados son responsables sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Gerona, Martes 23 de Agosto de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANIA.-GERONA

Número 17

La educación del pueblo

Llevamos ya una larga etapa de nuestro camino en pos de la civilización, que ha de colocarnos á la altura de las naciones que en él nos preceden...

Me refiero á la educación del pueblo, única base sobre la que podemos construir con solidez nuestras futuras grandezas y bienestar.

Mas, por observaciones propias, me he convencido de que esta libertad por sí sola nada significa: que en los pueblos donde la religión queda relegada al último término...

Asi, pues, es mi opinión, que debe concederse especial estudio al problema de la enseñanza, que debe ser reformada en España, hasta lograr que de la escuela salgan las nuevas generaciones con verdadero concepto de la libertad...

Hay cosas que son axiomáticas y no obstante es imposible ponerlas en práctica por no hallar la preparación debida en los llamados á ejecutarlas.

¿Por qué—por ejemplo—no se fundan verdaderas asociaciones obreras ya que las que se han llegado á organizar llevan una vida tan anémica ó la tienen tan efímera...

¿Por qué se hacen huelgas en muchas ocasiones estando en manos de los obreros el jornal que les corresponde?

Sencillamente porque no hay espíritu de asociación, porque no hay dignidad personal, por que no hay desarrollo intelectual, en una palabra, porque la educación social es un mito.

He leído que en Inglaterra, pongo por caso, algunas cuestiones obreras se han resuelto en la forma siguiente: el obrero ha pedido un aumento de jornal y el patrono lo ha negado; reu-

nión de obreros y parlamento con el dueño de la fábrica para exponerle sus deseos y notificarle las represalias; en vista de la negativa, orden de la Asociación de trabajar por el jornal que se cobra. Resultados: el obrero trabaja las mismas horas, pero no se apresura, y al cabo del día descuenta en trabajo lo que el principal le niega en dinero.

No quiere esto decir que la huelga deba suprimirse en absoluto ya que es una excelente arma de combate en ciertas ocasiones; pero en muchas de ellas creo sumamente práctico el citado procedimiento.

Verdad es que para ello es necesario dotar á la clase obrera de ciertas condiciones que hoy en general no posee: inteligencia para comprender si puede obtener lo que pide (huelgas ha habido que han arruinado una industria), y solidaridad estrecha para que se cumplan los acuerdos sin excepción, en beneficio de todos.

Y todo esto, solo por la educación puede obtenerse; razón por la cual, ha sido, es y será siempre el problema capital á resolver; el que debe merecer la constante atención de todos.

Ludovicus.

SECCION LIBRE

El día 28

Según la prensa católica y carlista el día 28 del corriente van á demostrar á la faz de toda Europa, que Cataluña, que España es católica y carlista, por sus cuatro costados, que está sometida á los dictados de el vaticano, y que ama más á su señor Papa que su propia vida.

Si leemos sus periódicos, veremos la amenaza constante de una guerra civil, imponiendo miedo al Gobierno y al pueblo republicano. Esa es su táctica y su fuerte, esa es el arma que esgrimen desde muchos años, pero ahora mucho más, batiendo todos sus parches, haciendo mucho ruido, como queriendo decir que ahora tienen razón, que va de veras.

Y no hay tal cosa: Como va ser verdad.... ¡Tunantes!

¿Como y cuando han pensado levantarse en armas? ¡Nunca! Es ridícula pues esa actitud belicosa y guerrera, más que ridícula, tonta, sabiendo como saben los directores de esa bullanga carlo-católica, que los tiempos cambian, que no van á encontrar gente que por dos pesetas, esté dispuesta á hacerse matar por Dios, por la Patria y por el Rey; sobre todo por este último, cuyos partidarios constituyeron el principal núcleo de los faciosos de antaño, fanáticos del sanguinario y lujurioso Carlos VII.

Además, aunque los curas y frailes mpmjas y demás gente negra escandalice, es una protesta ficticia que no les sale de adentro; tan solo serán cuatro curas de aldea, los que honradamente ereerán que todo eso es cier-

to, pero los restantes están en el intríngulis de la cosa y saben que es valor entendido con.... Canalejas y doña Cuaresma.

Si los republicanos, los radicales, los socialistas, no nos decidamos á borrar por nuestra cuenta y razón toda esa lepra asquerosa que nos deshonra ante el mundo civilizado, la monarquía y sus hombres harán que cada día estienda más y más sus tentáculos y acaben de extrangular á esa desgraciada Nación.

CONRADO RIERA.

Ciencia y Política

La Naturaleza enseña...

La armónica relación que existe entre la variedad infinita de fenómenos que en la Naturaleza se producen, ha conducido á la humana inteligencia á establecer el principio de unidad, en la variedad como verdad fundamental de la Ciencia moderna.

Una es la materia, fondo común de todos los cuerpos, tan vários en el Universo.

Una es la energía, fondo común de todas las fuerzas, tan vários en la Naturaleza.

El principio de la unidad de la materia y la unidad de la energía, de las que son simples ó complejas transformaciones todos los seres y fenómenos naturales, no es ya para el hombre de ciencia una hipótesis sobre la que se funda una teoría, sino un aforismo real y efectiva base de toda elocubración científica.

No es de este lugar, por no caber dentro los límites de un trabajo periodístico, la demostración de esta verdad, que enseñan la Física y la Química en sus admirables relaciones con la Mecánica. Eso no obstante, la unidad que preside la variedad de algunos fenómenos es tan notoria, que se manifiesta clara y evidente al observador mas lego en materia científica.

¿Desconoce alguien, acaso, que la energía mecánica se transforma en calor y electricidad, por el choque ó rozamiento de los cuerpos; que la luz se produce generalmente por la acumulación de calor en un cuerpo, calor que puede ser originado por la transformación de la energía mecánica, de la afinidad química, ó de la energía eléctrica?

¿No sabemos todos que las combinaciones y descomposiciones químicas son producidas, ora por la acción mecánica que provoca la descomposición de ciertos cuerpos, como la nitroglicerina, los cloratos y los puratos, base de los fulminantes, ora por el calor que descompone al mármol en cal y ácido carbónico; ya por la luz que reduce ciertas sales de plata y platino, base de la fotografía, ó combina el cloro y el hidrógeno formando ácido clorhídrico, ya por la electricidad que separa al oxígeno del hidrógeno que juntos integran el agua?

Todos estos fenómenos que evidencian la íntima relación y armonía que existe entre todos estos agentes, variedad espléndida de la energía única, son una confirmación del principio de unidad en la variedad, ó sea

de que en la Naturaleza la acción es una, y que lo múltiple, lo vario, es solamente la forma bajo la que dicha acción se desenvuelve y manifiesta.

Y en otro linaje de fenómenos, en que no es tan apreciable la transformación de la energía, el principio de unidad en la variedad aparece, no obstante, de un modo notable á nuestra observación, resplandeciendo como una ley inmutable de la Naturaleza.

La luz, esta luz blanca que nos irradia el sol, sabida cosa es que se halla constituida por la unión de infinitos rayos luminosos de coloración distinta, reunidos en siete haces de luz simple de igual color y propiedades.

El color blanco es el resultado de la mezcla, superposición ó unión de los siete colores simples ó fundamentales.

Aquí la luz del sol es la expresión de la unidad en la Naturaleza, integrada por la variedad de los siete colores simples del espectro.

Y la luz blanca del sol es intensa y vigorosa, es fuente y sostén de la vida en los planetas, porque reúne todas las propiedades coloríficas, químicas y eléctricas de todos y cada uno de los colores simples que la integran. Y éstos, considerados aisladamente, gozan de cualidades especiales de inestimable valor, pero resultan débiles en intensidad, y su acción sería impotente para vivificar y fecundar la Tierra y llenar en fin, la alta misión que la luz blanca del sol realiza.

La luz blanca del sol sintetiza á la energía del universo; un rayo de esta luz es un haz de rayos simples, con un color distinto y con una manifestación diversa de la energía en sus múltiples variantes de calor, luz, electricidad y energía química. Si falta uno solo de sus componentes la luz resultante pierde su blancura, su intensidad y su energía; su acción es incompleta, ineficaz resultaria para vivificar el mundo.

La luz blanca del sol es el emblema de nuestro ideal. Nuestro astro lumínico es la República, que irradia á la humanidad infinitos rayos de Progreso.

Formamos los republicanos diversidad de grupos que por su variedad de matices bien podemos representar á la gama de colores del iris. Cada uno de estos grupos ó partidos posee indiscutiblemente cualidades especiales de inapreciable valor, pero aisladamente su acción es débil ó impotente para llenar el alto fin de instaurar, ó mejor dicho, restaurar en España la República.

Así como para reconstituir la luz blanca del sol preciso es reunir en un solo haz los rayos simples de sus colores constitutivos, para conseguir que brille la luz de la libertad y la justicia, del sol de la República, precisa también que se unan, que se acoplen en un solo haz todos los grupos republicanos. Que si cada uno representa una tendencia, un matiz y una fuerza, el conjunto integrará todas las tendencias, reunirá todos los matices y unificará todas las fuerzas, si impotentes é ineficaces dispersas, intensas y vigorosas reunidas para

derrocar, con su poderosa energía, este régimen caduco, é implantar sobre base sólida, é indestructible la nueva República Española.

¡Aprendamos de la Naturaleza que tan bellos ejemplos nos ofrece!

ALBERTO BALARI.

OPINIONES EXTRANJERAS

La Iglesia y la política de conciliación

Estoy convencido, por mi parte, que el papado va á retroceder en su conflicto con España. Va á retroceder porque ve que no puede ganar la voluntad del rey, ni intimidar al gobierno, ni encender en la península una nueva guerra civil. Va á ceder, porque el fanatismo católico ha perdido la mayor parte de sus fuerzas seculares, hasta en España tan devota; porque la fe desaparece en todas partes; porque en ninguna parte los pueblos modernos consienten en ser retrotraídos á la edad media. Pero queda sentado que el padre santo ha hecho lo que ha podido para echar á la nación española fuera del siglo en que vivimos. Pretender aún, en el siglo XX, poner en entredicho la libertad de cultos, amenazar á una potencia europea con encender en ella el espíritu de rebelión si no consiente en denegar uno de los derechos elementales de los pueblos civilizados; ¡qué desafío!, ¡qué síntoma del inverosímil estado de ánimo que domina aún en el Vaticano!

No es él solo este sintoma. El Padre Santo tenía, en Europa, un amigo, un aliado seguro. ¿Qué paradoja ha hecho de un Emperador hugonote el colaborador del absolutismo católico y ha unido estrechamente el sucesor del gran Federico al heredero de las pretensiones de Hildebrando? La historia nos presenta tales extrañezas. Esta no era de las menos sorprendentes. Pues bien; un día, recientemente, el Santo Padre, esto se sabe, sin motivo apreciable, sin explicación plausible, experimentó la necesidad de injuriar, de herir mortalmente á su poderoso enemigo, únicamente por hábito de intransigencia, por una especie de necesidad de insultar todo lo que está fuera del dogma católico.

Tales son las violentas disposiciones, tal la acción persistente del sacerdote que se intitula el vicario de Jesucristo. En todo esto veo, bien la personalidad poco sutil de Pío X. Cualquiera otro hubiera sido sin duda más prudente, más reservado, más hábil. Pero sería grave error atribuir á un carácter individual lo que es, por la mayor parte, el resultado de la fuerza de las cosas. El movimiento que empuja gradualmente al papado al absolutismo más intolerable, y á las provocaciones más arrogantes, continúa sin interrupción desde hace un siglo: si ha parecido un momento detenido, ya sea por los primeros entusiasmos de un Pío IX, ya por la lúcida inteligencia de un León XIII, ello fué para proseguir al cabo de un corto número de años. Este movimiento aparece como determinado por el poderío creciente de la